

✕ BREVES APUNTES

SOBRE IDEAS MODERNAS DE CRIMINOLOGIA

Tesis previa al grado de Doctor en Jurisprudencia, leída el 31
✕ de Julio de 1915, por el Sr. César H. Semblantes

(Continuación)

CAPITULO IV

LIBERTAD

Por una descuidada y superficial observación de los fenómenos, el hombre orgulloso de su grandeza y poderío, penetrando en el mar tumultuoso y agitado de su subjetividad, por un proceso introspectivo lento y profundamente obscuro, creador de espejismos y visiones fantásticas, que alejan de la realidad viviente y positiva, ha creído en la gran quimera de un libre albedrío que sublimiza a tal punto al individuo, bastándole que su mirar se espacie en la inmensidad que le rodea o que un segmento de luz se filtre en su pupila para que un *fiat* extraordinariamente incomprensible, le haga obrar y reobrar en conformidad a su querer soberbio e ilimitado.—Y este egotismo, creador de vanidades y quizás palanca incontrastable de mejora social e individual, envolviéndonos en un manto de ilusión y fantasía nos hace ocupar un rol que no alcanzamos, y vivir en un mundo que no vivimos.—Pero el círculo de la abstracción y el campo abigarrado de la metafísica va cediendo su puesto de tiniebla, para que vibre el rayo experimental y la cuchilla escrutadora de la ciencia.

Qué es la libertad?—"Para los clásicos es el poder de obrar según las ideas o los conceptos.—El poder de la voluntad de determinarse por sí, después de haber deliberado; y la voluntad, es el poder de determinarse inherente al alma humana".

Se entiende por *necesario* dice Schopenhauer" todo lo que resulta de una razón suficientemente dada.—Unicamente cuando concebimos una cosa como consecuencia de una razón determinada, conocemos su necesidad, y a la inversa al reconocer que una cosa procede como efecto de una razón suficientemente conocida, concebimos que es necesaria porque todas las razones son necesitantes.—La no necesidad—contingencia—equivale a la falta de una razón suficientemente determinada.—La libertad, cuyo carácter esencial es la falta de toda *necesitación*, tendría que ser independiente en absoluto de toda causa; es decir, contingencia y acaso absolutos.—La palabra libre significa lo que no es necesario bajo ningún aspecto; es decir, lo independiente de toda razón suficiente.—Si pudiera convenir semejante atributo a la voluntad humana querría decir que una voluntad individual, en sus manifestaciones exteriores, no está determinada por motivos, ni por razones de ninguna especie, puesto que de otro modo [ya que la consecuencia resultante de una razón dada, sea del género que fuere, interviene siempre con una necesidad absoluta] sus actos ya no serían libres sino necesarios.—Una voluntad libre sería una voluntad no determinada por ninguna razón, es decir, por nada, puesto que toda cosa que determina es una razón o una causa; una voluntad cuyas manifestaciones individuales [voliciones] broten al acaso, sin sollicitación alguna, independiente de toda relación causal, de toda regla lógica" [1].

Según las definiciones que hemos citado, la libertad presupone deliberación, ya que la voluntad en tanto es libre en cuanto sus voliciones debieron ser deliberadas; luego, si la inteligencia precede a la voluntad, en el momento de verificar el acto, la voluntad no es libre porque tiene una causa, una razón que es necesitante; no pudiendo obrar sin la preexistencia de ella, como todo efecto.—La determinación debe realizarse *por algo, para algo dentro de algo*; si ese algo está dentro del hombre no puede refluir hacia fuera, puesto que el objeto sobre el que recayere será un algo, causa suficiente de la determinación, que está fuera del hombre; para algo, necesita de una acción deliberada y entonces la voluntad obedece, siguiendo una orientación que ya no es suya, sino del piloto que la sujeta y la dirige; dentro de algo, si es en el mundo interior, a la luz ténue y confusa de la penumbra del pensamiento, se entrega a una auto-observación generadora de tinieblas, puesto que dentro del ser no existe sino lo que está fuera de él; si es en el mundo exterior el vasto y multiforme objetivo con que se presenta, es la razón de la determinación y la voluntad no es mas que un momento del acto, con

[1] La Libertad.—Páginas 15-16.

que el ser reacciona sobre el mundo que le ha impresionado. Luego la voluntad no es libre, como no son nuestras acciones; éstas obedecen a la inteligencia que las guía; y la inteligencia es un receptáculo precioso, un joyel fecundo de todas las impresiones de estímulos externos; sin éstos la voluntad no obra, porque la inteligencia no guía.—Los motivos, los estímulos, los móviles determinan el acto y están fuera de nosotros, puesto que forman parte del mundo exterior; su ausencia es, para nosotros, la inexistencia del medio telúrico y social; ser libre es estar fuera de toda influencia de los ambientes que nos rodean y vivir fuera del mundo en que vivimos; ser libre es ignorar la vida, vivir ciegos en medio de la luz, palpitar en el mundo y no conocerlo; volver al caos y no comprenderlo; pues la visión de las cosas supone impresión, y ésta movimientos trasmisores, viniendo la inteligencia a ser receptora de impresiones y la voluntad a obrar conforme a ellas.—El orden, la rectitud, implica dirección, esfuerzo, fin preconcebido, ideas contradictorias con una voluntad libre, que desde que obra al acaso, no puede seguir caminos fijos, ni orientaciones precisas.

“Que cada uno de nosotros se escuche y se consulte a sí mismo, dice Bossuet y verá que es libre, como verá que está provisto de razón”. [1] Este es el argumento del sentido íntimo, de la conciencia de nuestra libertad.—No creemos que la conciencia de alguna cosa sea una razón de su existencia.—Si esto fuera así no habría errores, ni ignorancia.—El error es una conciencia positiva, la ignorancia, negativa.—Tenemos conciencia de una noción falsa sobre un objeto, erramos.—Tenemos conciencia de la inexistencia de un objeto, que sin embargo existe, ignoramos.—Esta convicción íntima no prueba nada.—Antes todos tenían conciencia del error geocéntrico, que hacía del planeta el centro del sistema.—Con Copérnico, Galileo, Kepler y Newton, cedió su puesto esa conciencia al sistema heliocéntrico, esto es, que el sol es el punto sobre el que giran los demás planetas.—El salvaje no tiene conciencia de nada, vive en una noche eternamente obscura; sin embargo, su ignorancia no afecta a la existencia de las cosas. El hipnótico tiene conciencia de fenómenos irreales que ha puesto en juego su hipnotizador. Además, este argumento es muy maleable: ellos tienen conciencia de su libertad, nosotros tenemos de ser determinados.

La libertad moral contraría el principio de causalidad, en virtud del que—todo el encadenamiento de fenómenos tienen una causa preexistente; de tal manera, que no puede haber efectos sin una razón dada.—La libertad rompe el equilibrio de esta

[1] Tratado del Libro Arbitrio.

ley, puesto que supone acciones que no tienen causa, a no ser que la causa esté en la misma libertad, que es según Kant “el poder de empezar *por sí mismo* una serie de modificaciones”; por sí mismo quiere decir sin causa, luego la libertad es incausada “*ex-nihilo nihil*.—Nada viene de nada; la libertad moral existente en el hombre fuera de toda influencia, supone la acción de una causa primera, de una espontaneidad creatriz como dice Tarde. Y esta causa primera nadie la crea. Ha nacido *ex-nihilo*.—Dedúcese que algo provendría de la nada, absurdo imposible de aceptar (1).

Hemos demostrado ampliamente en el capítulo primero que materia y fuerza son inseparables, que nada se crea ni se pierde en el Universo, que la variación de los fenómenos, no son más que cambios de forma de la materia, transformaciones de fuerza; que el hombre, átomo imperceptible en la inmensidad del cosmos, no constituye, no puede constituir una absurda excepción; por tanto, que todos los objetos que impresionan la mentalidad individual, no hacen sino transformarse de fenómenos físicos en procesos psíquicos, que cuando actúa el individuo vuelven a ser sensibles y corpóreos.—Ahora, la libertad moral que crea efectos que no conocen causa, que engendra una facultad que obra en un orden independiente de fenómenos que no están en el mundo exterior, sino en el íntimo, que no tiene relación con él, es una creación de fuerza y una creación de materia, y entrando en un mundo intrínsecamente distinto del en que se suceden todos los fenómenos hay una destrucción de fuerza y de materia.

La formación del proceso voluntario, según la Psicología contemporánea, destruye por completo la existencia del libre arbitrio; reproducimos las palabras del Profesor Debierre. “La acción está esencialmente constituida por una reacción motriz automática e inconsciente, voluntaria o consciente.—Se reduce a estos fenómenos: 1º Impresión externa o recepción de los movimientos exteriores por los órganos sensitivos; 2º Trasmisión centrípeta de la conmoción, por medio de los nervios centrípetos o sensitivos que une la periferia a los órganos nerviosos centrales; 3º Reacción interna o reflexión de la conmoción recibida por los elementos nerviosos de los centros, acompañada o no de conciencia; 4º Trasmisión centrífuga de la excitación por medio de los nervios centrífugos o motores que unen los centros a los músculos; 5º Reacción externa o restitución de la energía recibida (movimientos musculares, ademanes, palabras etc.)” Oigo que me llaman, la impresión sonora penetra por el oído, se trasmite por los nervios centrípetos y devuelvo el grito con

(1) Hamon.—Determinismo y Responsabilidad.

una reacción de quién es, por ejemplo; la impresión ha tocado a un centro medular, no me he dado cuenta de ella y he contestado inconscientemente, el acto es automático; pero la impresión del grito ha seguido la cuerda que conduce al cerebro, conozco la voz, sé quien me llama, se suceden todo un cortejo de fenómenos dentro del cerebro, reaccionan mis nervios centrífugos y acudo al grito, mi acción es consciente, voluntaria; luego la voluntad no es más que un estado de transición entre el estímulo y el acto, es un momento del mismo; es un punto en que termina la fuerza externa y principia la interna "es un estado de conciencia en el que se acaba el primer período y el segundo empieza"; sin impresión no hay acción, el papel de la voluntad es el de la telefonista que acude a la llamada del solicitante; sin el golpe de timbre ésta no reacciona; sin estímulo externo la voluntad no obra.—"Luego la voluntad no es una facultad, una entidad, sino una representación mental consciente de un acto antes de su ejecución; un estado de conciencia más o menos fuerte, consistiendo en una representación de movimientos con tendencia a ejecutarlos.—Es en definitiva una imagen más o menos viva de un acto. El trabajo positivo del cerebro como el del músculo, reposa sobre procesos de disgregación y de reintegración molecular" (1).

"Por otra parte no hay que olvidar que es el hombre la resultante del tiempo y de los lugares en que vive, solidario de todo aquello que le rodea, le precede y le sigue, su yo sufre la influencia, la modificación de todos los medios en que vive".

Esas influencias hacen de los griegos un pueblo hermoso, activo, sobrio y eternamente joven; pues la limpidez sublime de su cielo, la pureza y transparencia de su aire, la suavidad de su clima, la calma y serenidad de su mar, el paisaje pintoresco de sus laureles y palmeras, la sonrisa de su naturaleza, le hacen considerar la vida como un poema, destilando las mieles del Himeto y del jugo de sus vides; por el contrario, el brumoso celaje de la Alvión hace del inglés hosco y sombrío.—La cercanía al mar, forma del fenicio un marino audaz que pasea su planta atrevida por los mares y absorbe el comercio de su tiempo.—Lo que sucede en un pueblo podemos observar en un mismo individuo según las circunstancias por las que atreviese: nace rico, en medio de los placeres y las comodidades, respira un aire puro, pasea mucho, goza de una salud espléndida, entonces se manifestará feliz, jovial, bueno, condescendiente etc.; supongamos que cambie el escenario de su vida: pierde su fortuna, queda huérfano, la desgracia es su infatigable compañera, el infor-

(1) Hamon.—Obra citada.—Pág. 33-34.

tunio le prende su aguijón punzante; se vuelve sombrío, triste, su voluntad, todo su psiquismo se ha transformado por completo; después se entrega al vicio; el alcohol, ahoga sus impresiones, detiene el cauce impetuoso de su dolor; llega al delirio y a la degeneración, nacen o despiertan instintos criminales, rebalsa el odio y la venganza, las pasiones se desbordan, la fiera ostenta su silueta torba y sanguinaria; y aquel individuo feliz se ha trasmutado bruscamente, en la carrera de su vida.—Cuantas veces una contrariedad, un ligero disgusto transforman por completo nuestro estado de ánimo, a punto de que no podemos disimularlo en sociedad.—La cólera, los celos, el odio, la envidia cubren nuestra mentalidad con un velo tenebroso, y modifican nuestro mundo interno. El amor crea un Petrarca o una Policarpa Salabarrieta; el fanatismo engendra mártires o tiranos; la cultura ahoga un tanto nuestras pasiones, modifica nuestra manera de ser.—“El calor, el frío, el viento, la humedad, la sequía, el estado eléctrico de la atmósfera, la luminosidad, el clima, la altitud, la geología, la orografía, la vegetación, todos los factores que constituyen el medio cósmico, son modificadores del ser y por consiguiente de la voluntad.—La nutrición, los cambios químicos del ser, la asimilación, la desasimilación, el estado de salud, el estado de enfermedad, todos estos factores, que unidos a la herencia, constituyen el medio individual, son modificadores de la voluntad, son componentes de ella.—Los hábitos, las costumbres de la sociedad en que vive el individuo, la profesión que ejerce, su alimentación, su modo de vestir, su habitación, su higiene, las epidemias y endemias reinantes donde se encuentra, la instrucción y educación del individuo, las instituciones y leyes, son otros factores de los que su voluntad es la resultante.—Todos estos medios obran simultáneamente, reobran los unos sobre los otros, influyen y son influídos.—El hambre es una mala consejera.—No sabemos todos que hay rebeldías causadas por el hambre? Recordemos de los tejedores de seda de Lion que pedían plomo o pan” (1). La herencia engendra un algo al cual no podemos sustraernos, las trasmisiones de nuestros ancestrales son modificadoras de nuestra voluntad.

El cúmulo de motivos o estímulos externos o internos, modifican la voluntad y la impulsan a obrar; no hay un acto que no obedezca a un motivo determinante; no hay volición que no nazca de la impresión.—El estímulo, el objeto es causa, la acción es efecto; la idea, el proceso psíquico, el fenómeno de conciencia no surgen por sí mismos, es la impresión del objeto la que crea; por tanto el acto brota de los motivos determinantes, el fenóme-

(1) Hamon.—Obra citada.—Pág. 41.

no volitivo del estímulo que obra en la psíquis humana, como la imagen en el espejo, como la silueta fotografiada, en la placa receptora; no tenemos más que un cerebro apto para la impresión; el mundo moral y el mundo psíquico, son reflejos del medio exterior que nos rodea; luego la voluntad, sujeta al pensamiento, no puede querer, lo que ella quiere, sino sólo obrar lo que móviles extrínsecos le han determinado.

Nuestra libertad es como la veleta, según la ingeniosa comparación de Bayle, que gira a todos los vientos, creyéndose libre de seguir su movimiento; o como la aguja imantada que sigue la dirección del polo, ignorando la causa que la impele o la dirige; como el cocuyo que juzgase vivir en la luz por su querer, cuando siempre alumbrará la obscuridad de su camino; como la mariposa que no quiere ser suicida, cuando revolotea al través de la llama que la sepulta hecha cenizas. Libre, como el pájaro que juega en su prisión; libre como el águila que quiere formar su nido en un nubarrón del cielo y confiada en su realeza se espacia por el éter, y mientras más sube el nubarrón se aleja, y desfallecida cae, rotas sus alas y su poder destruído.—Libre, y hay alma para delirar y corazón para arder como diría el poeta.....

Vivo dentro de mí, como el buzo dentro del mar, con el fantasma de mi propio pensamiento, me aduermo dentro de mi subjetividad, esperando la asfixia de mi ser, y tengo que por mí y para mí, salir fuera de mí, puesto que mi vida existe flotando en lo que me rodea; luego no soy libre de vivir en mí, ni menos fuera de mí, porque tengo que soportar el yugo de un mundo que no es mío.

Vemos que un atento examen, una observación prolija destruye el libre albedrío o libertad moral; pero como la vida es actividad, es movimiento, realizamos actos, ejecutamos esfuerzos, sin que obstáculos de ninguna especie limiten nuestra acción; luego tenemos libertad de obrar, que en el decir de Hamon "es la posibilidad de traducir en acto una volición cualquiera, sin que ninguna traba venga a impedirlo".—Entre la una y la otra hay notable diferencia; la libertad de querer es la facultad de determinarse por sí, la fuerza determinante reside en el sujeto; el impulso creador palpita dentro del yo, abstracción hecha de todo motivo, de todo estímulo que pudiera impresionar su voluntad.—La libertad de obrar, por el contrario, presupuesto el estímulo, la impresión del mundo externo, la actividad ejecuta, obra, su volición es libre, con la preexistencia del objeto impresionante.

CAPITULO V

RESPONSABILIDAD Y PENA

La responsabilidad nació de la simple atribución de un hecho a un ser animado o inanimado.—Fue, en sus comienzos, instintiva, inmediata e individual; devolvía el ofendido golpe por golpe, en el momento mismo de recibida la agresión, y sólo contra aquel que lo conceptuaba culpable del daño que se le había inferido.

El caso citado por Darwin prueba la defensa primitiva instantánea y brutal: “Un fueguino y su mujer estaban entregados pacientemente a la pesca de mariscos entre las rocas de la costa.—Habían recogido un canasto lleno de ellos; pero un hijito de los pescadores, con involuntario movimiento, volcó el precioso producto de su rudísimo trabajo.—Inmediatamente el padre tomó con brutalidad al niño y le estrelló contra las rocas, haciéndole trizas la cabeza” (1)

El salvaje hacía responsable aún a los seres inanimados: culpable era el rayo que, rompiendo las hondas del espacio, con atronador ruido, incendiaba su choza miserable; imputable era el árbol, que azotado por la tempestad o la fuerza turbulenta de los vientos, dejaba caer una rama vigorosa causándole agudas contusiones; responsable era la canoa que, al golpe de la ola, sumergíase en el fondo de las aguas.—Todo lo que le ofendía le hacía daño, era responsable para él.

Poco después, a la reacción defensiva instantánea, sucedió la defensa mediata, la reacción por un daño pasado, y el sentimiento de la venganza se arraigó en los corazones, royendo las entrañas, hasta que esa pasión fuere satisfecha.—Con el desarrollo de la mentalidad humana, el grupo comprendió que el daño inferido a un miembro debilitaba sus fuerzas y acrecentaba, en cierto modo, las del grupo o tribu del miembro lesionante y la venganza se fué de grupo a grupo.—“En Persia, Siria, Asiria, en las Indias, la mujer y los hijos del criminal sufrían el mismo suplicio que él.—En China, las penas tenían el carácter colectivo: toda la familia del criminal sufría pena de muerte.—En Inglaterra antes del siglo X, la mujer era castigada por el crimen de su marido.—En el siglo XI, el gremio respondía del delito de los suyos.—En Roma, en México, ciertos crímenes religiosos, llevaban consigo no solamente el castigo de la familia,

(1) Origen del Hombre.

sino también en el de la villa natal.—En Alemania, los vecinos eran responsables.—En Francia, en el mismo siglo XVIII, la familia de los regicidas era castigada".—Luego después el campo de la imputabilidad fue extendiéndose: responsables fueron los animales que causaban un daño; no hubo en los siglos oscuros de la Edad Media y aun después muchos procesos ridículos contra animales? No se mandó quemar por orden judicial a un gallo por haber puesto un huevo que también se lo arrojó a la hoguera? No fué quemada una pollina, en solemnidad estúpida, por haber sido correo en el crimen de bestialidad? Los cadáveres fueron también responsables: el Concilio de Constanza no hizo desenterrar el cadáver de Wycleff, el gran reformador, para quemarlo impiamente, profanando el silencio de las tumbas?

Así como en los primeros períodos de la vida la responsabilidad crecía, abarcando aún los seres inorgánicos; del siglo XVIII a esta parte ese círculo vastísimo ha ido menguándose paulatinamente y hoy podemos decir que son irresponsables todos los seres.

Ser libre, es ser responsable, la negación de la libertad, es la negación de la responsabilidad; ésta no puede tener otro asiento que en la libertad; si el individuo es determinado, si su acción es impulsada por el medio, sino puede obrar de otra manera, si una fuerza le impele a reaccionar, es claro que no es responsable: no está en él dejar de hacer lo que ha hecho —Será responsable el trueno por que retumba, el rayo por que destruye, el volcán por que se agita, el aquilón por que ruge, la tempestad por que se desata, el río por que se desborda, el sol por que alumbra, el ave por que vuela, el áspid por que mata, el cerebro por que piensa, el pulmón por que respira, el corazón por que late?—El hombre no es responsable de perder un miembro o adquirir una enfermedad, de ser un Alcibíades por lo bello o un Esopo por lo feo, un Calígula por lo sanguinario o un Marco Aurelio por lo virtuoso.—Como dice Clemencia Royer "un ser humano no guarda más irresponsabilidad, por sus vicios que por sus virtudes; no depende menos de él llegar a San Vicente de Paul que Lacenaire, Régulo que Catilina".

Todo sigue una corriente que no se la puede detener; el pensamiento recibiendo las proyecciones de los fenómenos externos, no puede menos que obrar en relación a ellas; por consiguiente todo está determinado.—La responsabilidad sustentada sobre la base delesnable de una ilusoria libertad, tiene que hundirse y desaparecer.—Por eso los defensores de ella, viendo que el campo de la irresponsabilidad surge triunfante, con la destrucción del libre arbedrío viviente sólo en la imaginación de los que no miran las cosas al través de lo real y positivo, han buscado otro fundamento para sostenerla: El filósofo de Koenis-

berg, imaginó una libertad, asiento de la responsabilidad, en el mundo de los *noumenos*; es decir, en las cosas en sí, en la esencia, en lo inaccesible y desconocido para el hombre y con esta logomaquia como dice Hamon, creyó resolver el problema.— Foullée, determinista de alta categoría, sustenta la responsabilidad, en una libertad que no existe, pero que es necesario hacerla existir.—“Nosotros colocamos el fundamento de la responsabilidad moral, dice, en una libertad ideal”.

Dubuisson halla en la intimidabilidad del hombre el sustentáculo de la responsabilidad moral y penal.—Nosotros no creemos que el hombre, en el momento de cometer una acción criminal, salvo raras excepciones de delincuencia atávica, piense en la reacción social por el acto cometido, en la pena aplicable a su delito; y en el caso de que tal asociación de ideas acompañara por siempre al criminal, al consumir su crimen, manifestaría no ser intimidable, puesto que ha realizado el acto no obstante el fantasma de la pena; siendo por consiguiente, irresponsable; como hacen notar Ferri, Hamon, etc. los únicos responsables serían los que no cometiesen delitos.—Además como dice Proal: “La experiencia demuestra que los enajenados pueden modificar sus actos mirando por las penas y las recompensas.—Las reprensiones más o menos severas, la reclusión celular, la privación de recreo, la obligación de trabajar por una parte, y por otra, los elogios, las demostraciones de afecto, el aumento del salario, las progresivas concesiones de libertad, son los medios disciplinarios actualmente empleados con éxito, para dirigir a ciertos enajenados.—En algunos asilos se les ha llegado a dar un tanto por ciento de su trabajo”.—Luego los locos capaces de intimidación, vendrían a ser los verdaderos responsables, como consecuencia del principio de Dubuisson.

El profesor Binet ha apoyado la responsabilidad en el sentimiento de indignación.—Mas este sentimiento, mudable en el espacio y el tiempo, no puede ser base de imputabilidad por ser su consecuencia.—Sólo considerándole responsable al delincuente, puede despertar indignación su acto antisocial; pues de ser cometido por un individuo irresponsable o por casualidad, nos despierta más bien lástima, pena, antes que reprobación.

Tarde fundamenta la responsabilidad, en la identidad personal y la similitud social; sino coexisten estos elementos el individuo no es responsable.

El conjunto de inclinaciones y tendencias, los lineamientos principales, cierta predisposición, cierta manera de ser, que recibe el individuo de sus ancestrales, forman su base hereditaria, la que se trasmuta, cambia, con el largo proceso de adaptación al medio en el cual vive mediante una selección bien di-

rigida; de tal manera que la personalidad, resultante de este proceso de adaptación, a los ambientes culturales, varía con el desenvolvimiento de la vida y no podemos decir cuando está formada porque siempre está recibiendo nuevas impresiones y nuevos cambios; luego es sumamente oscuro el primer elemento de la teoría de Tarde: la identidad personal.

En cuanto a la similitud social creemos que en las diversas capas de una misma sociedad, mayores son las diferencias que las analogías entre los individuos: nadie piensa, ni siente de la misma manera y no todos aceptan las limitaciones que les impone el grupo; las clases bajas sobre todo son rebeldes a las orientaciones de las clases elevadas y si tomamos distintas agrupaciones, que se hallen en un rol diferente de civilización, la similitud social no la encontraremos.

Los grandes reformadores y los genios no comulgan con la vulgaridad; dan un puntapié a los prejuicios de su tiempo, posan su nido en el seno de las nubes donde la mediocridad no avanza; no tiene ninguna similitud social; puesto que el águila no la tiene no puede tenerla con el reptil que se arrastra por el fango; luego sus actos no les hace responsables y sin embargo... tuvieron el Gólgota Cristo, la cicuta Sócrates, las cadenas Colón, la cárcel Baicón, la hoguera Bruno y Juan Huss, la proscripción Artístides y Dante (1)

Además recordemos el individuo que hemos citado anteriormente, al hablar de la libertad, que por las diversas circunstancias de su vida, cambia su personalidad honesta y feliz en sanguinaria y feroz: este individuo no es responsable puesto que no conserva su identidad personal —Yo me atrevería a decir que el criminal, por el mero hecho del crimen cometido, ha cambiado el carácter, destruyendo su identidad; ya que en un concepto racional y positivo hemos de juzgar de su personalidad por su manifestación externa: la conducta, y si ésta, en tal individuo, se manifestaba honesta y limitada, con el hecho del crimen, ha trasmutado su conducta, ha cambiado su identidad; puesto que hay gran diferencia entre una conducta arreglada y una criminal y feroz.

En cuanto a la semejanza social, como dice Manouvrier "si un antropófago fuera a París a comerse un niño parisién, bien podría por medio de su abogado defensor, alegar que no se asemejaba en nada a la sociedad de sus acusadores y de su víctima" (2)....

Ferri después de destruir por su base todos los dogmas de la Escuela Clásica y de la Ecléctica, si cabe eclecticismo entre

[1] Comparación análoga, trae el sabio argentino, hablando de la virtud y la honestidad.

(2) Actas del Congreso de Antropología Criminal —París.—1890.

aquella y la Escuela Positiva, considera la responsabilidad, haciendo suyas las ideas de Romagnosi: "como la posibilidad de reconocer en alguno la obligación de reparar un daño determinado y de sufrir una pena especial en razón de este efecto determinado".—"El hombre es materialmente responsable, dice, por el hecho de vivir en sociedad; porque del acto que un hombre ejecuta sólo otro hombre puede exigirle cuenta, ya como individuo, ya como miembro de la sociedad entera.—El hombre que vive solo, en un lugar desierto, no es responsable materialmente de sus propias acciones, por la perentoria razón de no haber quien le exija tal responsabilidad" [1].—Holmes participa de las mismas ideas: "viviendo los hombres en sociedad dice, es necesario una conducta media, un sacrificio de determinadas particularidades individuales que no traspasen un límite dado —Si un hombre nace irascible, torpe y si por ello le ocurren accidentes continuos, estos defectos innatos encontrarán una excusa ante el celeste tribunal; pero aquí sobre la tierra, sus fracasos no son menos desagradables a sus semejantes que si fueran faltas intencionales o negligentes [2].

Nosotros creemos que el gran criminalista italiano, que con el visturí finísimo de su dialéctica poderosa ha derruido los cimientos de la responsabilidad, crea con todo una responsabilidad social, que ya nada significa por ser una terminología vacía de sentido: ser responsable ante la sociedad, es ser libre ante la sociedad y el individuo está determinado por los motivos sociales como lo está por los cósmicos e individuales.

Ferri cree que no puede existir el derecho de penar sin la ficción de la responsabilidad; de ahí que la conserva después de haber llegado al triunfo de su aniquilamiento.—"Apoyar la responsabilidad en la salvación pública es realmente suprimirla" (3). "La responsabilidad social es un fantasma de responsabilidad; tiene el nombre no la cosa" (4). "Esta manera de desviar la cuestión no tiene otro resultado que conservar la palabra responsabilidad, quitándole su verdadero sentido" [5].

Las fuerzas de la naturaleza tienen un poder destructivo para el hombre: éste lucha unas veces para defenderse de lo que pudiera dañarle o para venciendo esas fuerzas, aprovecharse de ellas para sus necesidades y progresos infinitos: serpentea el rayo al través de las capas atmosféricas, y como puede herirle, el hombre ha inventado el pararrayo para defenderse; no porque le con-

[1] Sociología Criminal.—1892.

[2] Derecho común Anglo-Americano.—Pág. 140.

[3] Tarde.—La Criminalidad Comparada.

[4] Hamon—Determinismo y Responsabilidad.

[5] Ingenieros.—Criminología.

sidere responsable, sino porque a toda fuerza destructiva se opone una reacción defensiva; no es culpable la flor de llevar bajo sus corolas virginales, espinas destructoras, ni en la policromía de sus pétalos perfumes deletéreos; no es responsable el tigre que velozmente hace del hombre su presa apetitosa; sin embargo él se defiende: destruyéndolo.—“No es culpa de la víbora tener veneno su defensa.—Ese es su crimen específico; con todo la pateamos impiamente por la razón de que puede dañar a uno de nuestra especie.—Para lobos y leones resulta legítimo guardar dientes caninos por su condición de carniceros; pero también para el hombre resulta de legítima defensa exterminarlos donde quieren asentar su planta.—Con una semejante legitimidad, la humanidad ejerce y ha ejercido una selección negativa más o menos rigurosa de los individuos que, violadores del derecho específico, son para los grupos sociales causas de perjuicio, de daño para los individuos útiles y por tanto, reacciona contra ellos como una raza extraña” (1).

La sociedad, es el mejor medio de lucha por la vida; la sociedad es necesaria, pues el hombre atenta su base cultural, no puede vivir sino dentro de ella y el equilibrio humano, la armonía colectiva le son indispensables para su perfeccionamiento; el criminal lesiona su derecho, hiere sus condiciones de existencia, la sociedad como todo ser orgánico o superorgánico tiene derecho a defenderse; de ahí que el Ministerio Penal no tenga otro cimiento que el de la defensa social; el loco, tiene perturbado su cerebro, son inconscientes sus acciones; pero como causa daño a la sociedad, ésta lo recluye; no por responsable sino por temible.—El criminal es tan temible como un tigre o cualquier animal feroz, es necesario evitar sus golpes; la sociedad se defiende encarcelándolo.—Por tanto la Escuela Positiva—demoledora de los prejuicios y ficciones jurídicas que sustentaban las teorías clásicas—hace más eficaz el plan de defensa social, puesto que estudia las condiciones del delincuente y mientras más degenerado lo halla, mientras más profundas son las raíces de su anormalidad, más severa es la represión.—De esta manera, “la pena antes concebida como venganza social o castigo del culpable, pasa a considerarse como una función defensiva o de reforma social.—La pena que antes era fija y proporcionada al delito pasa a ser indeterminada y proporcionada a la temibilidad del delincuente.—Como consecuencia de estos dos postulados, el positivismo penal reemplaza a la vieja fórmula “a tanto delito tanta pena, con esta: a tanto peligro tanta secuestación.”

(Concluirá.)

(1) Clemencia Royer.—Actas del 2º Congreso de Antropología.—París—1890.